

PUBLICACIONES
de la
BIBLIOTECA NACIONAL

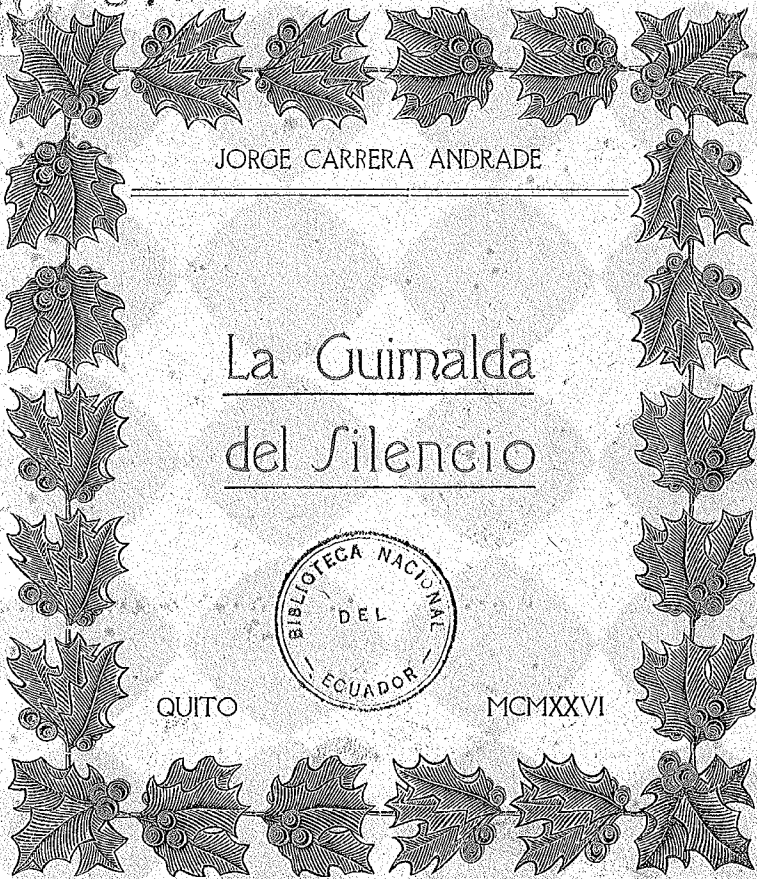


103

Biblioteca Nacional

811

103



JORGE CARRERA ANDRADE

La Guimalda
del Silencio



QUITO

MCMXXVI

JORGE CARRERA ANDRADE

LA GUIRNALDA

DEL

SILENCIO



QUITO

IMPRENTA NACIONAL

1926

OBRA PUBLICADA DEL MISMO AUTOR:

EL ESTANQUE INEFABLE.—1922.—(Agotada)

EN PREPARACION:

LA HORA DE LAS VENTANAS ILUMINADAS

ESTE LIBRO ESTA DEDICADO
A
DOM CRISTOBAL DE GANGOTENA Y JIJON

La Guirnalda del Silencio

ÉPISTOLA A FRANCIS JAMMES

EN en el cielo con grullas y tardas golondrinas,
buen Francis, estarás fumando ya tu pipa,
tu pipa de madera que cogían los niños
siempre que te escapabas de casa los domingos
a buscar los cangrejos. . . ¡Como un hongo del campo
tendrá tu corazón el Señor en sus manos!
Te ha indicado el camino con sus rectas orejas
el paciente asno? ¿aún crees la vida buena?
Aquí viene Amarilia casi siempre, en el pozo
llena su humilde cántaro, tiene azules los ojos;
suenan su flauta de ébano el pastor en la vía,

y la vida parece un vaso de agua limpia.
¿Llueve en el cielo? dí ¿se mojan los cerczos?
Veo que te sonríes. ¡Ah! te pones los zuecos.
¿Por ventura las pobres costumbres de la tierra
tiene utilidad en esa alta vivienda?
Háblame algo, por fin, de tu celeste vida
que es el correo próximo la última golondrina.

CRUCIFIXION

DESDE la eternidad, aleteó por los aires
un mensaje de pájaros ...
Hasta mi sed altísima tiende en la esponja de oro
su vinagre el ocaso.

EN el madero del Silencio
mi cuerpo está clavado.

TURBA el aire oloroso de la zarza quemada
la madre que me arrima su escalera de llanto.
Y en la noche que llega, los recuerdos
mi amor como una túnica se juegan a los dados.

ODELETA DE VEINTE AÑOS

EFREN: oye como abren la puerta del pasado
este reloj de cuco, este viejo jardín.
Tiene una vida humilde el jarrón desconchado
¡vida que, entre los céspedes, siente llegar su fin!



IGUAL que ayer, en éxtasis, como un seminarista
el libro del estanque lee el sauce llorón;
el banco del abuelo hace nublar la vista
y a la puerta de encina se fuga el corazón.

COMO un atento oído, la oscura biblioteca
siente temblar los croquis de Paul Fort y de Khan;
su alma huele en el aire como una rosa seca
y, anciano paralítico, vive el quieto diván.

EL viejo de Orthez hace florecer una estaca,
José Carner busca hongos entre el claro verdín
y Mark Twain, tartamudo, habla con una urraca
que tiene la barriga hinchada de serrín.

SERES lunarios, libros tantas veces leídos,
vianda celeste para la cena familiar
ibarcos de velas blancas y de remos floridos
que salvan de la vida, profunda como el mar!

LA prima-vida oculta bajo nobles castaños—
que en otro tiempo pudo ser Manzana de Anís,
mordió con dientes trémulos la uva de mis veinte años. .
Y desde entonces mi alma tiene el cabello gris.

EL ALAMO QUIERE FUGAR

VIENEN rodando las hojas
en tumulto hasta nosotros,
se esconden entre la hierba,
dicen: He ahí el otoño.

FUGAR quisiera el buen álamo
impedido ante la cerca.
Las hierbas sólo se cuidan
de las caídas cerezas.

PONIENDO oído al silencio
vamos, cogidas las manos,
y baja una luz poniente
con que se emborracha el pájaro.

TOSIENDO, el álamo enfermo
ve que el otoño se acerca
y echa abajo el edificio
verde de la primavera.

TRIBULACION DE AGOSTO

Leonardo: Entre el saltar matinal de los perros,
mientras ibas de caza por ocultos senderos
¡oh Dios! se ha disparado sola tu carabina
y, sobre el césped húmedo, tu cuerpo está sin vida.
Los gorriones descifran el libro de la hierba
y los robles antiguos creen la vida eterna.

Un torbellino azul es el aire . . . Las cosas
sienten el devenir. ¡Como un florero, aroma
tu recuerdo guardado en la casita urbana!
Un gorrión niño, sobre la carabina, canta.

OARYSTIS

OYES croar las ranas del estanque? Callada
la noche parla. Eglé! cómo tiemblan tus manos
y qué dulce es tu vida en esta hora estancada!
Eglé, la noche tiene el temblor de tus manos.

UNA estrella se alarga a tus brazos desnudos
y a tus labios, Eglé. La noche sin orillas
icómo suspira en torno de los follajes mudos!
Y el corazón es barco en un mar sin orillas...

DESPUES DE LLOVER

HA llovido por la noche;
las peras están en tierra,
y las coles se han quedado
postradas como abadesas.

TODAS estas cosas dice
sobre la ventana el pájaro.
El pájaro es el periódico
de la mañana en el campo.

AFUERA preocupaciones!

Dejemos la cama tibia.

Esta lluvia le ha lavado

como una col a la vida.

UMBRAL DE DOMINGO

DESPUES de la faena cotidiana, después
el corazón exprime sus racimos de llanto.
Una zarza de plomo se enreda a nuestros pies;
se queda en la garganta el hueso azul del canto....

SE echa a leer el sueño su libro de estupor
y el cansancio molesta como un postigo abierto.
Dios vá como un gran viento levantando un rumor
por la noche sembrada de labios entreabiertos!

PARROQUIA

LA luna pequeña: redomita de agua
llena, ah! siempre llena
para el grillo calvo que viste sotana
y el ratón que tiene su cuarto en la mesa.

PARA la col tímida que se siente monja,
el zorro que orina en el techo,
el rastrillo huraño, la humilde bellota
y la carretilla del heno.

OH, luna hortelana, luna oliente a flores
para el asno triste y hasta el lobo malo!
Redomita de agua que hace que se mojen
sobre la ventana las chancas del párroco.

TU AMOR ES COMO LA PIEL DE LAS
MANZANAS

TU amor es como el roce tímido
de la mejilla de un niño;

COMO la piel de las manzanas
o la cesta de nueces de la pascua;

COMO los pasos graves
en la alcoba donde ha muerto la madre;

COMO una casa en el bosque
lo mas bien como un llanto vigilante en la noche!

TIEMPO VENTOSO

TENGO ahora un maestro de alta literatura
que me ha enseñado a odiar todo lo escrito:
Es el viento del campo, un dulce viejecito
a quien los campesinos le llaman don Ventura.

DON Ventura es maniático. Sale de madrugada
a buscar en las hierbas húmedas todavía
la vara de virtud de la sabiduría.....
Recorre el bosque hablando con su voz ya cascada.

LAS frondas de rodillas le dan sus bendiciones,
gime el cubo del pozo y el agua se estremece.
Bajo la paz de un fresno, don Ventura parece
un abate muy sabio que dicta sus lecciones.

EL sabe muy bien cuando va a llover, y procura
avisar en el pueblo llamando a cada puerta.
Los vecinos que viven con el oído alerta
se ponen a gritar: Ya viene don Ventura!

LOS CARAMILLOS

EN los olmos había lluvia.
Se pudrían las hojas en las sendas mojadas.

SONABAN unos caramillos
en el verde anegado de las lomas lejanas.

LOS perros siguieron la huella
de unos viejos cabreros de sueltas barbas...

LOS caramillos se pasaron
llorando entre la niebla toda la madrugada.

ESTA LAVADO EL CIELO

ANGELUS de monjas, su amor ya se ha callado
y mi amor en las aguas del recuerdo ya ha anclado
su falucho inservible. Está lavado el cielo
como un lienzo muy limpio para nuestro Señor!
Las acacias han dado sus campanas al vuelo,
sus campanas de seda que repican olor,
y, en una nube rosa que cual barco camina,
en la vela más alta vuelve la golondrina.

ESTOY libre! Es más dulce el agua de mi vaso
y mi pan es más tierno. Con la cesta en el brazo
quisiera ir a coger las más cándidas frutas:
uvas vidriosas como botellas diminutas
que goteen un zumo de hielo entre los dientes.
Ah, en verdad mis penas han sido bien frecuentes!

Pero todo ha acabado. Ahora hace alegría.
Tiene el aire del ángelus frescura de sandía
recién abierta. Soy como un niño escapado
del Seminario triste en que estaba enclaustrado
y donde, entre los sauces, devoraba el castigo!

DELICIA de encontrar la actitud de un amigo
en cada cosa: el nido que mueve su sombrero
minúsculo, la niña con su boca de cero,
la vaca de ubres rosas, el fiel perro guardián,
la mesa donde luce, cual luna blanca, el pan
y el aire que nos brinda con su sorbo de olvido!
Este buen corazón al fin se ha arrepentido
y ha abierto castamente sus humildes moradas.
Eso es todo. La cerca de estacas sonrosadas
recuerda la corona de espinas del Señor
Las acacias repican sus plegarias de olor.
Ya no la amo . . . ni me ama! Está el cielo lavado
y en mi amor para siempre su recuerdo ya ha anclado.

NUEVA ORACION POR EL EBANISTA

TU que ibas con tu padre carpintero
a la altura, Señor, a cortar abedules
y hacías con tus ojos
parpadear los mil ojos diminutos del hacha
y con tus tiernas manos llorar a las cortezas,
ten piedad por este hombre que hizo plana su vida
como una mesa humilde de madera olorosa.
No conoció del mundo
más que su casa, pobre barco en tierra,
y dió a su corazón la actitud de una silla
en espera de todos los cansancios.

GUIA, Señor, sus pies por los bosques del cielo
y hazle encontrar sus muebles de madera
más adictos que perros que no enseñan los dientes
y olfatean los seres de la noche . . .
En tu celeste fábrica, dale para sus manos
la garlopa del tiempo
y virutas de nubes con aserrín de estrellas.

ESCALERA

DE caduca encina,
la escalera en ser recta se obstina.

SUS tramos temblones
son los libros de las ocasiones.

VAN con pies descalzos
las barajas y los dados falsos.

EN el día muerto
la escalera sus ojos ha abierto.

EL rodar del dado
y el candil que se fuga ha mirado.

CARRO de la muerte,
se derrumba en la noche sin suerte,

POBLADA de gritos,
la escalera de pasos malditos.

EL HOMBRE ATORMENTADO

COMO un báculo de ciego
llevo el cuerpo vagabundo
por el mundo,
y nunca llego.

DAN la miel de la alegría
y la harina del dolor
su sabor
a mi pan de cada día.

EL cansancio, lecho suave
por la tierra anda buscando....
Hallará quién sabe cuando!
Quién sabe!

Y bajo las lunas santas
y con la humildad de un ruego,
vá el corazón como un ciego
lastimándose las plantas.

QUIERE el báculo seguir
por toda la curva tierra....
Ya tendremos que partir!
El párpado ya se cierra.

LA carne que habla andará
ya limpia y sin sobresalto.
La noche me gritará:
Alto!

SOBRE el cerrado portón
llamaré con mano fuerte.
Espumaré su canción
la marmita de la Muerte!

PUERTO A LAS OCHO

EN los barriles duerme un sueño de ginebra
—los barriles de noche tienen el vino triste
y añoran el descanso tibio de la bodega—.

HUELE el aire del muelle como un cesto de ostiones
y es una red oscura puesta a secar la noche.

LOS mástiles son cañas para pescar estrellas
y estas barcazas sólo son canastos de pesca.

LA lámpara de abordo
salta como un gran pez
chorreando sobre el puente su fulgor escamoso.

PEQUEÑAS lucecitas navegan en la noche,
como si un contrabando de muertos
llevaran sobre el agua los siniestros lanchones.

EL CAMARADA PARTE DE LA TIERRA
NATAL

Y A rebose el humano vaso de su deseo:
va a salir de esta tierra. La luz de otras ciudades
le va a limpiar, por fin, la niebla de los ojos.
El odre de su pecho se va a llenar de otro aire.
En un barco cargado de cajas y toneles
con patojos letreros, va a hacer su primer viaje.
Verá el beodo mar, los puertos tumultuosos

y las mil chimineas de Marsella y el Havre.
Aquí nos quedaremos viendo la lluvia, con
los ojos entornados y una paciencia de ángel.
Nos hablará el vecino de siempre. Faltaremos
a la casa a comer alguna tarde
por odio a la comida que dan todos los días
De noche, nos pondremos a jugar a los naipes.

LA HORA DE LAS VENTANAS
ILUMINADAS

DESDE mi sillón tatarabuelo
oigo el dulce llamado de novena.

TIENEN una humildad ascética las viandas
y con sus manos de humo rezan,
mientras como una paloma seráfica
el Silencio del campo el comedor visita.
La tarde es rosada
como un gran fruto tras de una vitrina.

DESDE mi sillón tatarabuelo
siento este sol envuelto en plumas,
como desde la silla de ruedas de un enfermo.
Ah, no poder calentar esta vida
cerca de un corazón cual de una estufa!
En el dulce llamada de novena
el alma paralítica
posee a Dios entre las manos juntas.

LOS NAIPES

AS con As, Sota con Sota y Caballo.

—La vida es un fruto bien azucarado—

POR qué hemos de estar tristes? Rey con Rey.

—La prima es un libro de historias de miel—

LA prima es un cofre al uso de antaño
donde hay cosas malas y estampas de santos.

Ah! toda mi vida —As con As y Dos—
jugara a los naipes sólo por su amor.

POR probar apenas sus labios de fruta
yo le diera ese As de Oros, que es la luna!

LA VIDA PERFECTA

CONEJO: hermano tímido, mi maestro y filósofo!
tu vida me ha enseñado la lección del silencio.
Como en la soledad hallas tu mina de oro,
no te importa la eterna marcha del universo.

PEQUEÑO buscador de la sabiduría,
hojeas como un libro de col humilde y buena:
y observas las maniobras que hacen las golondrinas,
como San Simeón, desde tu oscura cueva.

PIDELE a tu buen Dios una huerta en el cielo,
una huerta con coles de cristal en la gloria,
un salto de agua dulce para tu hocico tierno
y, sobre tu cabeza, un vuelo de palomas.

TU vives en olor de santidad perfecta...
Te tocará el cordón del padre San Francisco
el día de tu muerte ¡Con tus largas orejas
jugarán en el cielo las almas de los niños!

MUJER DE ESTIO

TU cuerpo está hecho de frutas.
Exprimes en la noche un olor a duraznos.

TU beso va por mi garganta
hasta mi corazón, como el agua de un caño.

TIEMBLA toda mi piel con tu caricia
como al soplo de Dios las alfalfas del campo.

ERES una bandeja de fruta
puesta todos los días bien cerca de mis labios!

HAN CERRADO LA ESCUELA

SOBRE la techumbre escamosa
la paloma de casa que sale a ver el día
es un vivo sombrero de monja.

LAS niñas buscan los aros,
y los senos de las mayorcitas
quieren abrir sus alas
bajo los últimos pinos urbanos.

LECCION comenzada
que tira del hilo de la memoria
como un globito de goma!

LAPICES verdes de la grama,
bostezos dorados,
brisa que le sacude las orejas al árbol !

UN vuelo de palomas
agita el cielo urbano... . . .

CUIDADO! Eso es el viento que se lleva las tocas
de toda una comunidad
de hermanitas de la Caridad.

UNIVERSO

LUCIERNAGA,

linterna diminuta que se enciende en la hierba.

EN la pequeña luz, su serrucho descansa
el gusano que oculto en la encina trabaja

MAESE Saltamontes

compone con aromas los guisos de la noche

LAS avispas

en sus lechos se entregan al placer como niñas.

CABALLITO del diablo vuelve a su pesebrera:
se ha apagado en el campo la saltante linterna.

LA ESTRELLA DEL PASTOR ROZA
LOS ALAMOS

ROPA nueva del hermanito
bajo la pepa oliente y diminuta
en el arcón de cuero,
tabla del fondo que el ratón horada,
vidrio siempre despierto
que mira el interior como un sonámbulo,
barajas tan sabias como libros,
As de Copas con el licor dorado
del ángelus aún vivo!
frutas hechas de cera
por las manos de la abuela ciega.

ARCON ya eres olor
y tu olor es espíritu.

PEQUEÑAS almas ve el vidrio sonámbulo
que fugan del arcón desprevenido
y caen de rodillas, ahora que
la estrella del pastor roza los álamos.

LAS CINCO

VED: el noble silencio de esta acacia perfuma
nuestro espíritu. El césped alza un canto apacible
que acaricia el oído con suavidad de pluma.
Trae de casa un libro y la cesta. Invisible
ha vuelto con su ronda secular el pasado,
y el corazón vá a tientas, como un niño vendado,
entre sombras que fugan sobre un césped de oro.
Las cinco . . . Hay en las cosas ese radiante lloro
de término de lluvia,—agua que purifica.

La iglesia, a nuestros pies, su campanil repica
cantando lo pequeño de los goces humanos.
Eleva santamente los ojos. En mis manos
pon tus dos manos trémulas . . . Estoy bien así. Gracias!
Un suspiro celeste baja de las acacias
y parece que un ángel, con las alas unidas
sobre nosotros, diera un encanto divino
al instante, de aloe ungiera nuestras vidas
y, hasta los bordes llena de un invisible vino,
la copa del silencio en mis labios volcara.—
Siento sobre mis sienes sus alas temblorosas . . .
Las cinco . . . El campanil suena en la tarde clara
¡y es como si en el alma nacieran cinco rosas!

MAL HUMOR

CHIMENEAS de sombreros alados,
torcidas chimeneas, paréntesis de campo
en la ciudad, gargantas
por donde sube triste la canción de las casas !
—la canción familiar de la marmita,
del grillo y el fogón en la oscura cocina,
la canción de la silla de ruedas
y hasta el rumor monjil que hacen las puertas.—

CHIMENEAS hostiles como armas
del odio de la urbe contra el azul que canta!

Humo sobre los techos: silenciosos disparos
contra el vuelo celeste de los pájaros!

Bah! Subid hasta el cielo, apuntad los gorriones,
dejad la tierra oscura de los hombres ...

Mi alma también es una chimenea
en que arde la canción de las vidas pequeñas,
chimenea de hollín
que escupe, día a día, un humo triste y denso
sobre el blanco papel del tomo inédito.

DICIEMBRE DE LOS NIÑOS

DICIEMBRE se ha puesto su delantal blanco
y abre una temporada su cocina.

Todo el día y la noche mantiene vivo el fuego
en las pobres ventanas. — Espolvorea harina
sobre todas las cosas

y sirve uvas de vidrio en bandejas de hielo.

Para los niños trae colgada de su brazo
la navidad, cestilla de buñuelos.

CANALON de agua, suena cual marmita que hierva!

La niebla es como el humo de una cena

y los lentos paraguas son hongos que caminan

El corazón de los niños se llena

de ese rumor con que asa la lluvia en su parrilla !

HABLA EL PASEANTE SOLITARIO

HOY, en esta vacía claridad del domingo,
he vuelto al viejo parque, y en un sitio sin grama
me he parado a ver cómo juega con su aro un niño
colmado de frescura la vida ciudadana.

EN el jarrón de yeso no hay el arbusto enano
de hojas en que tus dedos se llenaban de aroma;
y es en mi corazón tu recuerdo ya vago
como una flor dejada al fondo de una copa.

OH, el habitual paseo en la paz del domingo!
Los niños me enternecen y hallo el agua de oro...
Y la obsesión constante del ya lejano idilio
es como un viento para las hojas de mi otoño.

LOS DEDOS DEL VIENTO

PST! . . . Oíd: al salto de agua
vienen los dedos del viento,
y es un pífano de caña
llorando sobre el silencio.

LOS dedos dan, invisibles,
al largo tubo de cobre
el tono del amor simple
dicho en un claro de bosque.

Y ved que los dedos tenues
hurgan también el follaje,
y escalofrían las verdes
espaldas de los estanques.

YA están en nuestros cabellos
esos dedos olorosos!
y enloquecen en el juego
con tu vestido de otoño.

DEJA turbarse a esos pobres!
Y festejen el buen tiempo
las amigas hojas de ocre
que bailan en los senderos.

LA CAMPANADA DE LA UNA

DESDE la oscura torre que es el mástil de un barco
la campanada de la una
baja en la noche como el cuerpo de un ahogado.

EN la negra pizarra escribe su paloto
la campanada de la una . . .
Bucean en la noche casas de ojos vidriosos.

EL rabo entre las piernas, los vagabundos perros
a la campanada de la una
le ladran como a un muerto!

PRIMAVERA & COMPAÑIA

EL almendro se compra un vestido
para hacer la primera comunión. Los gorriones
anuncian en las puertas su verde mercancía. . . .
La primavera ya ha vendido
todas sus ropas blancas, sus caretas de Enero
y sólo se ocupa de llevar hoy día
soplos de propaganda por todos los rincones.

JUNCOS de vidrio, frascos de perfume volcados,
alfombras para que anden los niños de la escuela,
canastillos, bastones
de los cerezos, guantes muy holgados
del pato del estanque. Garza: sombrilla que vuela!

MAQUINA de escribir de la brisa en las hojas:
oloroso inventario.
Acudid al escaparate de la noche!
Cruz de diamantes, linternitas rojas
y de piedras preciosas un rosario....

MARZO ha prendido luces en la hierba
y el viejo abeto inútil se ha puesto anteojos verdes.
Hará la primavera después de algunos meses
un pedido de tarros de frutas en conserva:
uvas—glándulas de cristal dulce—
y hojas doradas para empacar mis tristezas.

EL HUESPED

EN la gran puerta negra de la noche
dan doce aldabonazos.

LOS hombres se incorporan:
con su escama de hielo les roza el sobresalto.

QUIEN será? Por las casas
anda el miedo descalzo.

LOS hombres ven su lámpara
apagarse al clamor de los aldabonazos;

LLAMA el huésped desconocido
¡y una llamita azul les corre entre los párpados!

EL LIBRO DE LA BONDAD

VIDRIERA, libro de agua donde los ojos leen
la unción maravillosa de los árboles,
las parvas de rodillas, el portillo de siempre
con arbustos más quietos que bancos de corales.

EL corazón descubre, con su oculto sentido,
en la vidriera que odia la amistad de los hombres
la inocencia fragante del alma de Virgilio
y los cándidos ojos de Tagore.

BEBO el vaso del éxtasis y aprendo a ser más bueno
sentado a la vidriera, el fiel libro del campo
donde una confesión de monja es el silencio
y el sauce la celeste meditación de un santo.

LOS GORRIONES BEBEN LA PERLA
DEL BUEN TIEMPO

TIEMPO en que el corazón quiere saltar descalzo
y en que al árbol le salen senos como a una niña!
Nos asalta el deseo de escribir nuestras cosas
con pluma de golondrina.

ESTOS charcos más bien son copas de agua clara
que arruga un aletazo o un canuto de hierba,
y es el aire de vidrio una humedad azul
donde el lento barquito del insecto navea.

CHAPOTEAN apenas las sandalias del agua

Los mosquitos parece que ciernen el silencio,
y los gorriones cogen en el pico la perla
del buen tiempo.

VIDA DEL GRILLO

INVALIDO desde siempre,
ambula por el campo
con sus muletos verdes.

DESDE las cinco,
el chorro de la estrella
llena el pequeño cántaro del grillo.

TRABAJADOR, con las antenas hace
cada día su pesca
en los ríos del aire.

POR la noche, misántropo,
cuelga en su casa de hierba
la lucecita de su canto.

HOJA enrollada y viva,
la música del mundo
conserva dentro escrita.

EL grillo! el grillo! el grillo!
Tengo miedo que se entre
por las ventanas de mi libro.

EL HOMBRE CUYA FRENTE DESPIDE
CLARIDAD

ANDA ya con sus altos zuecos la madrugada
y la alondra rubrica su deber de humildad,
cuando pasa sereno, como una lección viva,
el hombre cuya frente despide claridad.

DESDE la arrodillada puerta de la tahona,
que es el Arca de Dios varada en la ciudad,
sus anchas manos llueven hogazas sobre el mundo
en un nuevo diluvio de fraterna bondad.

LA tierra le bendice y le muestra despiertos
los ojos de las plantas hinchados de humedad
y le da de comer las lunas de los árboles
y le pone en su cántaro agua de santidad.

LA piedra lanza al aire, si su pico la hiere,
el alarido inmóvil de la maternidad;
y el más simple artefacto es un recién nacido
entre sus brazos curvos, dos lienzos de piedad.

EN la labor del día, su corazón contempla
alzarse la cometa de la felicidad,
mientras cubren sus ojos las gafas del cansancio
y sus manos se calzan guantes de suavidad.

YA la luz evangélica entra a los comedores
cuando vuelve a su casa por la humilde ciudad...
Y se detiene a oír las abejas del ángelus
el hombre cuya frente despide claridad.

EL MILAGRO

PENTECOSTES de hojas parlantes

Libro! guirnalda niña.

Jaula con las puertas abiertas

de donde las palabras se escapan como pájaros.

CANASTILLO que guarda

cual manzana de olor, un corazón maduro

para los postres de una vida.

LIBRO que hace el milagro de los panes
ante el silencio absorto de los hombres
y, con los pies descalzos,
camina sin mojarse sobre el agua!
Este libro es un barco de papel
que lleva un cargamento de estrellas y de grillos
y que va a anclar en muchos corazones.

LIBRO: golondrina que anuncia
mi primavera dentro de las casas!
Cesto florido de polluelos
que volarán más tarde
sobre la cúpula del día.

ITINERARIO de los mares altos
hacia donde le empuja
al barco de mi carne la vela del espíritu.

ESTE libro tiene mis ojos
y el golfo de mi frente y mi guirnalda.
Yo os digo: En verdad, hombres incrédulos,
que renuevo el milagro del padre San Dionisio
al llevar mi cabeza cortada entre las manos.

INDICE

INDICE

	<u>Pagns.</u>
Epístola a Francis Jammes	7
Crucifixión	9
Odeleta de Veinte Años.....	11
El Alamo quiere fugar.....	13
Tribulación de Agosto	15
Oarystis	17
Después de llover.....	19
Umbral de Domingo.....	21
Parroquia	23
Tu amor es como la piel de las Manzanas.....	25
Tiempo ventoso.....	27
Los Caramillos.....	29
Esta lavado el Cielo.....	31
Nueva Oración por el Ebanista.....	33
Escalera	35

El Hombre atormentado.....	37
Puerto a las Ocho.....	41
El Camarada parte de la tierra natal.....	43
La Hora de las Ventanas Iluminadas.....	45
Los Naipes.....	47
La Vida Perfecta.....	49
Majer de Estío.....	51
Han cerrado la Escuela.....	53
Universo.....	55
La Estrella del Pastor roza los Alamos.....	57
Las Cinco.....	59
Mal Humor.....	61
Diciembre de los Niños.....	63
Habla el Paseante Solitario.....	65
Los Dedos del Viento.....	67
La Campanada de la Una.....	69
Primavera & Compañía.....	71
El Huésped.....	73
El Libro de la Bondad.....	75
Los Gorriones beben la perla del buen Tiempo.....	77
Vida del Grillo.....	79
El Hombre cuya frente despide claridad.....	81
El Milagro.....	83

LA GUIRNALDA DEL SILENCIO

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN QUITO,

EL DÍA 30 DE ENERO DE

1926

